



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 9. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 29 DE FEBRERO DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



uiso al fin, variar el tiempo; ha llovido, pero los tres días de Carnaval fueron desapacibles en extremo; y bien fuese esta la causa, bien que la gente no estuviera de humor de divertirse, ni en el Prado, ni en Recoletos, ni en la Fuente Castellana se ha visto, particularmente los dos días primeros la

concurencia que otros años. Lo que sí se ha advertido es que en el presente han abundado menos los sucios mamarrachos que otras veces, lo cual es un progreso. Algunos carruajes, disfrazados, por decirlo así, han llamado la atención, por el buen gusto, riqueza y variedad de los trages de las máscaras que los ocupaban. En cuanto á los teatros, sociedades y bailes caseros, ya es otra cosa: en ellos se ha echado el resto, pudiendo asegurarse que los danzantes, los gastrónomos y los adoradores de Baco no tienen motivo de queja del Carnaval que acaba de espirar, pues hasta lo cruel de la estación ha favorecido las diversiones bajo techado. Hablemos ahora de asuntos mas serios: cada cosa en su tiempo, y los nabos en adyente.

En todas partes continúan haciéndose grandes preparativos, al parecer belicosos, aunque si bien se mira, no deben asustar á nadie, pues son manifestaciones lógicas de lo que se llama paz armada. Hay presentimientos de que Europa se convierta en un

campo de Agramante, porque la ven ocupada en rayar cañones, construir fortalezas, acorazar buques y hacer grandes alistamientos de tropas, y ya se sabe lo peligroso que es jugar con fuego; pero ¿quién hace caso de presentimientos?

No há mucho que en París, á consecuencia de haberse alborotado el público que asistía á las representaciones del *Kean*, algunos de los que gritaban fueron presos. La mayor parte de ellos eran estudiantes de la universidad, y pedían la representación del *Ruy Blas* de Victor Hugo. *El Internacional* ha anunciado que Napoleon III piensa abdicar así que el príncipe imperial llegue á los quince años, para poder dirigir sus primeros pasos como soberano y afirmarlo en el trono.

La Congregacion de Ritos examina actualmente, segun dicen de Roma, la causa de la beatificacion del inmortal descubridor del Nuevo-Mundo, á propuesta del cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos. Escriben tambien del mismo punto, que el Papa ha concedido las dispensas necesarias, pedidas por el arzobispo de Turin, para celebrar el matrimonio del príncipe Humberto con su prima la princesa Margarita de Saboya; que todos los soberanos de Europa, excepto Su Santidad, han recibido ya á los ministros prusianos como representantes de la confederacion del Norte, y que los partidarios de Francisco II organizan una expedicion que entrará en el antiguo reino napolitano por la tierra de Labor, provistos de fusiles de aguja y mandados por oficiales borbónicos.

Poco es lo nuevo que hay que decir del reino de Italia. Leemos que el príncipe Humberto, respondiendo á lo comision de las cámaras que fue á felicitarle, con motivo de su próximo enlace, manifestó que al escoger á la princesa Margarita por esposa, ha querido rendir un tributo de homenaje á la memoria del duque de Génova, que fue uno de los mas valerosos campeones de la independencia italiana.—Adviértese cierta agitacion en Venecia, y el gobierno, que teme desórdenes en Nápoles y en Milan, ha mandado tambien que la escuadra se halle dispuesta á salir para Sicilia. Algunos despachos telegráficos anuncian que el gobierno de Florencia ha enviado al francés la promesa de cumplir fielmente el convenio de setiembre, y parecen confirmarse las noticias de que á éste se han hecho reclamaciones por aquel sobre los proyectos borbónicos que se fraguan en Roma.

El rey de Hannover ha espresado en un banquete su firme conviccion de recuperar su corona.

El gobierno inglés acaba de mandar nuevas fuerzas á Irlanda para contener los movimientos fenianos, y con el temor de que el envio de un *ultimatum* por el de los Estados-Unidos se verifique en los momentos en que el almirante Ferragut se encuentra en el Mediterráneo para apoyarlo, ha dispuesto que la division naval de la Mancha pase á unirse con la del Mediterráneo, y que continúen los aprestos de los buques acorazados que se hallan en los docks de Plymouth, Portsmouth y Chatam.

Lo de Abisinia se complica: el virey de Egipto quiere reivindicar la soberanía que pretende tener sobre aquel pais, y como es hombre de inteligencia y de recursos, y como se ve sostenido por Francia, puede dar mucho que hacer á los ingleses.

De las últimas noticias se deduce que las tropas egipcias continuaban avanzando en Abisinia, que la vanguardia inglesa habia ocupado á Abdigrath, capital del Agamé, y que los distritos de Deral y Talanta se habian sometido á Teodoros, el cual se hallaba en Magdala donde no se sabe si esperará al general Napier que se dirigia á su encuentro con el grueso de la expedicion. Teodoros sigue empeñado en que su gobierno es el mas suave y el mas paternal del mundo. Refiérese un hecho que lo confirma, segun su leal saber y entender. Parece que últimamente convocó á sus principales caudillos, á quienes declaró, enojado de que el pueblo no aceptase el blando yugo de sus reformas, que lo mejor que debian hacer era acabar con él, pues de lo contrario él acabaria con ellos, y en prueba de su decision atravesó con su espada al individuo que tenia mas cerca de sí. Esta y otras insinuaciones por el estilo, creemos que no le conquistarán muchas simpatías; pero, en fin, cada uno tiene su manera de matar pulgas, y quizá él se figure que con la que ha adoptado va á eternizarse en el trono.

Para evitar en lo posible la trasmision de las epidemias á Europa y los desastres consiguientes, el gobierno otomano ha resuelto que todos los años por las fiestas de Courban-Bairan se envíe una comision sanitaria á Arabia, con objeto de cuidar de la higiene pública y de la salud de los peregrinos que acuden durante la referida época á visitar la Meca.

Se confirma el movimiento revolucionario de los daimios en el Japon. El Micado está prisionero, y el

Taicoun, refugiado en Osaka, organiza fuerzas para atacar á los insurrectos.

Dicen algunos telégramas que las negociaciones entabladas por los Estados-Unidos para comprar la bahía de Samaná se han roto, ante la probabilidad de que suba al poder en Santo Domingo el general Baez, enemigo de esta cesion.

El Congreso de los Estados-Unidos acaba de rebajar del presupuesto de gastos veinte y seis millones de duros, sólo en los ramos de marina y servicio diplomático. Es una economía decente.

Las ovaciones teatrales van adquiriendo un carácter singularísimo. En el teatro Principal de Granada, el actor cómico don José García tomó parte, vestido de ninfa, la noche de su beneficio, en el baile francés titulado *Stella*. El público entusiasmado le arrojó á la escena catorce gallos ingleses.

En Córdoba se anuncian juegos florales para el mes de mayo próximo, siendo los asuntos: *La Resurreccion del Señor*, oda; *Don Alonso de Aguilar*, romance histórico; *La Primavera*, á la sierra de Córdoba, poesía descriptiva, en libertad de metro.

Tambien los mantenedores presidente y secretario de los juegos florales de Barcelona, don Víctor Balaguer y don Francisco Miquel y Badía, han dirigido á varios poetas y escritores castellanos una atenta y expresiva comunicacion, invitándolos á asistir á los que han de verificarse en aquella ciudad. Aplaudimos el espíritu fraternal y la fe que anima á los escritores cordobeses y catalanes en favor de las letras, y deseamos que las demás capitales, y entre ellas Madrid, cuyo Liceo tanta gloria supo conquistar hace treinta años, fundasen ó restableciesen estos nobles certámenes del ingenio. La comunicacion á que aludimos dice así:—«El día 3 de mayo celebrará el consistorio de los Juegos florales de Barcelona, en la gran sala de Ciento de la casa de Ciudad, la fiesta anual de la poesía catalana. Gran placer sentirian los mantenedores del año 1868 si pudiesen ver en dicha fiesta á los poetas y escritores hermanos suyos que en castellano hablan y ennoblecen con sus obras la lengua de Fray Luis de Leon y Miguel de Cervantes. Envian, pues, á usted su cordial saludo, y por ser usted uno de aquellos, le piden que se digne honrarles con su presencia el día arriba citado, con lo cual se estrecharán mas y mas los lazos de amor entre los que, si bien hablan lenguas distintas, aunque hermanas, sienten latir sus corazones al impulso de idénticos sentimientos.»

En la misma capital del Principado ha debido celebrarse una reunion de los socios que forman la empresa colonizadora de los campos de Cataluña, cuyo proyecto adelanta mucho y hay esperanza de que pronto se realice; tanto esta empresa, como la que en Almería va á constituirse, con el objeto de construir casas para hacer propietarios á los obreros, en diez años que se calcula que pagando un alquiler mensual pueden haber satisfecho el valor de dichas casas, merecen nuestro sincero elogio.

Se han principiado á hacer mejoras en el paseo de Atocha, y en el cerrillo de San Blas hay ocupadas algunas cuadrillas de trabajadores en los desmontes para darle forma mas agradable y mas regular; al propio tiempo, y terminada ya la escavacion en el Campo de Guardias para el nuevo depósito de las aguas del Lozoya que se va á construir en aquel punto, se dice que se emprenderá con actividad la obra, en la cual han de emplearse muchos jornaleros. Actividad quisiéramos ver tambien en los derribos y reedificacion de casas para completar el ensanche de la calle de Preciados desde el Postigo de San Martín hasta la Costanilla de los Angeles, y los de la calle del Carmen que han de ensanchar la vía hasta la iglesia.

El Ateneo ve aumentarse la concurrencia á sus cátedras, en las que resuenan con merecida gloria la voz elocuente de los señores don José Fernandez Gimenez, don Antonio Fabié, don Segismundo Moret y Prendergast y don Joaquin Sanromá, que esplican respectivamente el Arte hispano-mahometano, Historia del derecho público en Inglaterra, Consideraciones históricas acerca de los financieros mas notables de la Europa moderna, é Historia de la esclavitud. De otros señores, á quienes aun no hemos podido oír, sabemos que llenan cumplidamente su objeto. Debemos hacer mencion de don Manuel Rivera y Delgado, redactor de *La Nueva Iberia*, que en sus esplicaciones sobre «La diplomacia europea desde la coronacion de Carlos V hasta los tratados de 1815, inclusive,» ha dado pruebas de erudicion, facilidad é inteligencia nada comunes, sobre todo si se tiene en cuenta que es un joven de diez y ocho ó diez y nueve años de edad, y que se dirige á un auditorio acaso el mas competente, y por tanto, el mas temible de Madrid.

Leemos que se trata de llevar á cabo el laudable propósito de restablecer en el Conservatorio de Artes, que hoy no tiene toda la importancia debida, las cátedras de física, química y mecánica que existieron allá por los años de 1828, y que tan útiles pueden ser para la instruccion de los artesanos.

Entre las funciones últimamente estrenadas en el teatro de Jovellanos, se cuenta el proverbio dramático del señor Martínez Pedrosa, titulado *De gustos no hay*

nada escrito, que tuvo un éxito tan satisfactorio como legítimo, siendo de sentir que, por indisposicion del actor Mario, se suspendiese durante algunos dias. En el mismo teatro se ha representado el boceto de malas costumbres, como lo llaman sus actores, don Eduardo Saco, redactor de *La Nueva Iberia*, y don Eduardo Lustonó, en el que se censura la cómico-manía que se ha desarrollado, y que ya en cafés cantantes, ya en casas de la clase media, ya, en fin, en salones aristocráticos, de un extremo á otro de la escala social, ofrece ancho campo á la crítica, y mucho mas considerando el contraste que forman los hechos como son en sí, con lo que dicen las revistas que de ellos dan cuenta, no sin apurar todas las hipérboles de la galantería mas benévola. No hemos visto el boceto, pero es opinion general que es intencionado, picante y verdadero, y tal debió parecer en su estreno al público, que llamó tres veces á los autores para aplaudirles.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS MORALES.

EL EGOISMO.

¿Será tal vez una pretension temeraria afirmar que existen en el mundo dos clases de egoistas, el egoista propiamente llamado tal y el hombre á quien calificamos de generoso, de magnánimo? No se piense, sin embargo, ni por un momento siquiera, que vamos á medir á ambos con un mismo compás, ni que el escepticismo haya maleado de tal modo nuestro corazon que tratemos de disculpar al uno y de desprestigiar al otro. Nuestro intento es probar que ambos obran impulsados por un mismo deseo, por un deseo insaciable de felicidad; pero que yendo por distinta senda, no han de poder encontrarse nunca.

El egoista de mala índole pasea por el mundo su corazon seco. Háse creído durante algun tiempo capaz de comprender los mas grandes sentimientos y de obrar en consecuencia; pero una tendencia innata en él, le ha llevado á imaginar, á la menor contrariedad á veces, otras á fuerza de multitud de decepciones con que ha tropezado en su camino, que el mundo está lleno de ingratos. Esta creencia ha ido adquiriendo cada día mas robustez y le ha decidido por último á reconcentrarse en sí mismo, á no creer en nada bueno, y á tomar como una necesidad imperiosa é imprescindible ese egoismo ciego y calculador que aleja por sistema al hombre de sus semejantes. El egoista magnánimo, si nos es permitido llamarle así, se halla dotado de una sensibilidad exquisita: su corazon le impulsa siempre. Bueno, entusiasta por carácter y por conviccion, dotado al propio tiempo de una fuerza de voluntad incontrastable, ha llegado á creer que se halla su felicidad íntimamente enlazada con la felicidad de los demás; y esa idea, que siempre adquiere mayores proporciones con las contrariedades que sufre y que no hacen vacilar su fe, le impulsa á las acciones mas generosas, á las virtudes mas heroicas, á actos de abnegacion que llegan á ser, no pocas veces, sublimes.

No es difícil distinguirlos. Observad que si hablais con calor, si os entusiasma el recuerdo de una accion meritoria, si os enardeceis ante un espectáculo conmovedor, el egoista de mala índole os mira con desdenosa sonrisa y menea la cabeza en señal de duda; tratado de que os preste atencion, y os contestará con un gesto sarcástico. Hablad, por el contrario, el lenguaje de la mas denigrante duda, del mas abrumador escepticismo, y le vereis aplaudiros, entusiasmarse á su modo. Decidle, mientras come, que se arde la casa del vecino, y temiendo por su seguridad personal se conmovirá vivamente cual tocado por una chispa eléctrica; pero añadid que nada hay que temer, que se consigne dominar el incendio, y seguirá comiendo con pasmosa tranquilidad. Decidle, cuando duerme, que le ha dado un accidente al hijo de sus entrañas, decidle que se muere, y os contestará bruscamente: «Dejadme; llamad al médico,» y poco despues habrá de nuevo conciliado el sueño. Habladle con fogosa entonacion al hombre generoso y le vereis conmovirse; dadle á comprender que os entusiasma el recuerdo de una accion laudable, relatádsela, y vereis brillar el fuego sagrado del entusiasmo en sus ojos; presenciad con él un espectáculo conmovedor, y vereis reflejado en su rostro cuanto siente. Jamás la sonrisa del escéptico vaga por sus labios: la fe en el porvenir y en sus convicciones es el germen de todos sus goces. Decidle, como al egoista de mala índole, que la casa del vecino se arde, y aun no habreis concluido cuando ya estará trepando por las humeantes paredes, sin pensar en lo que deja detrás de sí. Decidle, mientras duerme, que le ha dado á su hijo un accidente, y le vereis precipitarse al encuentro de su hijo y prodigarle afanoso cariñosísimos desvelos.

Y es que el egoista de mala índole ha tomado siempre como base de sus aspiraciones los goces puramente materiales, y ha creído conseguir la felicidad obrando

cual lo ha hecho. La satisfaccion limitada de esos goces y el deseo inmoderado de algunos de ellos, han convertido su corazon en un órgano completamente inútil, moralmente considerado, y ha quedado reducido á la nada cualquier germen de generosos sentimientos. Por esto se rie desdeñosamente de quien siente y cree le juzga desgraciado, y no pocas veces le llama hipócrita. Ampárase á menudo de su cuerpo una indolencia, hija de esa indolencia de corazon, que le lleva al extremo de atreverse á decir sin avergonzarse, sin temblar al pronunciarlo, que si en determinadas ocasiones se le dijese que la vida de su hijo único iba á depender de que diese un paso ó no, no lo daría. No se crea que nos inspiren esos hombres sentimiento alguno de aversion ó de odio: nos inspiran sí, muchísima compasion. Su impasibilidad les acarrearía acaso alguna vez la calificacion de hombres perversos: aparentemente lo son; pero si se examina la cuestion algo profundamente, se verá que son sólo muy desgraciados. Atendiendo única y exclusivamente á sí mismos á nadie aman, y como consecuencia inmediata nadie les ama. Notan no pocas veces un vacío, pero atribuyéndolo siempre á ingratitud de los demás: creen imposible llenarlo. Soportan, sin sentirlo mucho durante algun tiempo, ese aislamiento moral que voluntariamente quisieron imponerse, pero que mas tarde con absoluta independencia de su voluntad les abruma con su peso; y llega un día en que la edad y los achaques les llevan dolores al cuerpo y desesperacion al alma; sienten mas que nunca que les falta algo, y entonces comprenden que lo que les falta es el afan desinteresado de una persona querida. Búscanla en vano sus ojos; en vano creen posible por un momento encontrarla: han vivido respirando de continuo una atmósfera fatalmente impregnada de egoismo calculador y frio, y esa atmósfera los ahoga, los abate y les proporciona una de esas agonías terribles donde no hay una mano amiga que acerque á sus secos labios una gota de agua que temple la ardiente sed que les devora; una de esas agonías terribles que empiezan con una súplica y acaban con una blasfemia.

EVARISTO FÁBREGA.

(Se concluirá.)

FLORESTA ETIMOLÓGICA (*).

VI.

CARPINTERO.

Del latin clásico *carpentarius*, que significa maestro de coches, el que construye coches, carros, etc., vocablo que en la Edad media tomó el sentido extensivo de *lignarius* (faber), que es el que labra toda suerte de maderas. Los dos vocablos latinos subsisten en el italiano *carpentiere* y *legnaiuo*. El francés tiene tambien *charpentier* y *carrossier*. El portugués dice *carpinteiro*, y el catalán *fuster* (de *fustis*, fusta, madera).

Carpintero tiene los derivados *carpinteria*, *carpintear*, etc.—En Covarrubias, leemos: «Comida de carpinteros, cuando alguno come con mucho espacio, que no sabe levantarse de la mesa. Hay ciertos hombres que hacen su principal pasto á una hora del día, y otros á otra; los carpinteros á medio día, los otros á la noche; otros por la mañana, y otros sobre tarde.»

CINIFE.

Así llamamos á cierto mosquito de trompetilla. El nombre es greco-latino. *Cinifex*, *Ciniphes*, *Cinifes*, etc., designaban en el latin de la Edad media un insecto que se cebaba principalmente en los perros. Todo ello se reduce á alteraciones varias y sucesivas del latin *cimex*, *cimicis* (chinche), barajado con el griego *sknips*, especie de hormiga, y *kyon*, perro.—Semejantes formaciones complejas y monstruosas eran harto frecuentes en la luxuriante latinidad de los tiempos medios.

ENCINA.

En latin, la encina es *quercus*, y la carrasca ó encina pequeña es *ilex*. De *quercus* se derivan los adjetivos *querceus*, *quesnus*, *quernus*, *quercinus*, y de estos tipos salieron las formas romances *quercia* (italiano), *alsina*, *ensina* (catalán), *azinheira*, *enzinheira* (portugués), y *encina* (castellano). El francés dice *chêne*, *chêne*, de *quercus*, *quesnus*, permutando, como de costumbre, en *ch* el *qu* del latin antes de *e* ó de *i*.

La encina es un árbol famoso por su robustez y larga vida: *Quercus dicitur, quod id genus arboris grave sit ac durum*.... Consagrada á Júpiter, ha designado siempre el poder y la fuerza.

Y de la encina, honor de la montaña, que pabellon al siglo fue dorado,

como dijo Góngora. De una de sus especies mas duras y resistentes (el roble) tomó nombre la robustez. Los griegos la llamaba *drys*, y los celto-scitas *deru*: de ahí se hace derivar el nombre de los druidas, sacerdo-

(* Véanse los números 25, 33, 39, 45 y 48 de EL MUSEO de 1867.

tes que profesaban su culto en los encinares, encina-
les, ó bosques de encinas.

El cetro de un imperio, y un ramo de encina ser-
via para coronar á los valientes, á los vencedores del
enemigo. En las primeras edades, el fruto de la encina
sirvió de principal alimento de los hombres, quienes
naturalmente vieron en él un árbol de salud y de vida.
Naturalmente, pues, tomó por símbolo la encina, y se
coronó con sus hojas, el padre de los dioses: en aquel
árbol se creyó que habitualmente moraba, y debajo de
la encina de Dodona, como só la copa de las de los
druidas, en los bosques de los celtas y de los ger-
manos, humeaban los sacrificios.

Las varias especies del género *Quercus* nos sumi-
nistran la cascá ó el tanino, el corcho, las bellotas,
madera de construcción, tintes, etc., y hasta medica-
mentos. El tanino en polvo, por ejemplo, se emplea en
la curación de las úlceras atónicas, y pasa también
por vermífugo. Los polvos de su corteza, mezclados
con los de manzanilla y raíz de genciana, han valido
muchas veces tanto y más que la quina y la quinina,
para combatir las fiebres intermitentes.

SEVERO.

Del latín *severus*, que unos consideran del mismo
radical que *serio*, y otros como compuesto del inten-
sivo *se* y del adjetivo *verus*, verdadero, inexorable en
la verdad.—Así es que *severo* se aplica únicamente á
las personas, y *serio* se dice de personas y cosas.

Severo pasó ya desde la época romana á usarse
como nombre propio: Alejandro Severo, Septimio Se-
vero, Sulpicio Severo, el papa Severiano, San Severo,
don Severiano, etc.

De *severo* han salido *severidad*, *severamente*, *per-
severar*, *perseverancia*, con otros derivados y com-
puestos.—Y á propósito de *perseverancia*, recuerdo
ahora el dicho de un amigo mio: «La perseverancia es
una especie de saca-corchos: para penetrar un secre-
to no hay como insistir en *perseverancia*.»

TOPO.

Del latín *talpa*, cuya raíz es caldea, según Vossio,
ó kimrica, según otros que ven en *talp*, *talpen*, mon-
ton, *talpiav*, amontonar, el verdadero origen de ese
animalejo cuya labor característica es hacer montones
de tierra y galerías subterráneas.—Otros, en fin, ven
en *talpa* un derivado del griego *thalpó*, cavar, ex-
cavar.

Las formas romances del latín *talpa* son *talpa*, *talp*,
taupe, *top*, *topo*, *toupeira*, en algunas de las cuales el
al se permutó en *au*, *o*, como en *autre*, *otro*, el *al* del
latín *altero*, etc.

Este pobre animalejo, que despliega en sus cons-
trucciones subterráneas todos los recursos del mas
admirable instinto, llamó la atención por lo poco dis-
tinguible de sus ojos y por ser ciega una de sus espe-
cies. De ahí el sentido metafórico que damos á *topo*.
El nombre de *talparia* y *topinaria* se ha dado igual-
mente á cierto tumor ó lupia irregular, sinuosa, que
se forma debajo de los tegumentos de la cabeza, los cua-
les hacen una prominencia parecida á las que forman
los topos removiendo la tierra.—*Topera* ó *topinera*
llamamos, por último, al agujero que hacen en la
tierra los topos.

PROSA.

Por mejor que la etimología hebrea de *poras* (que
significa *expedit*) tengo la latina *pro-rsus*, *pro-rsa*,
contracción de *pro-versus*, *pro-versa*, hácia adelante,
todo derecho, en línea recta, directamente: la prosa es,
pues, una oración recta y corriente, y no una oración
versa y sometida á determinada serie de evoluciones
silábicas (*versos*), perífrasis y rodeos. Los escritores
en prosa han sido comparados á la gente que va á pié,
la cual anda mas tranquila y sin meter tanto ruido
como los que van á caballo ó en coche. También se
ha dicho, con no menos gracia, que la poesía traduci-
da, ó puesta en prosa, es un cuerpo de caballería con-
vertido en infantería. Sin embargo, la alta prosa nada
tiene que envidiar al verso; y Buffon, que era un gran
prosista, cuando quería alabar una buena composición
poética, solía decir: Eso es tan bello como la buena
prosa.

De prosa, en el sentido de cosa recta y sin rodeos,
se llamaron *prosas* ciertos himnos latinos de la liti-
urgia católica, compuestos de versos sin medida fija, ni
mas prosódica que constar de determinado número de
silabas, pero rimados. Los cuatro principales que
admite la Iglesia romana son el *Victimæ paschali lau-
des*, que es el de Pascua,—el *Veni, Sancte Spiritus*,
que es el de Pentecostés,—el *Lauda Sion Salvatorem*,
que es el del Santísimo Sacramento, y fue compuesto
por Santo Tomás de Aquino,—y el *Dies iræ, dies illa*,
que capitula aparte por sí merece.—Comunmente se
canta la prosa en las misas solemnes, despues del Gra-
dual (entre la epístola y el evangelio), como formando
parte ó continuación del mismo, y de ahí el que en
algunos misales se llamen *secuencias* las *prosas*, por-
que siguen á la epístola.

Prosa ha recibido también el significado de conver-
sación pesada ó impertinente: gastar mucha prosa,

es hablar mucho sin gran necesidad, ser muy pala-
brero y exagerado en el hablar.

De prosa salió *prosaismo*, que es la falta ó carencia
de poesía en el verso, defecto muy común entre los
versistas ó rimadores de pacotilla, lo cual no obsta
para que se crean (ellos) unos *vates* de los de pri-
mera inspiración, cuando son unos *prosáicos*.

Prosista es el escritor en prosa, que se dice tam-
bien *prosador*, forma que se nos comunicó por el
italiano *prosatore* ó el francés *prosauteur*.

DIES IRÆ, DIES ILLA.

Es una de las cuatro prosas mencionadas en el ar-
tículo anterior; es el principio y el nombre del célebre
himno funeral que *liberta á los difuntos*, y cuya mú-
sica, según dicen algunos, es la misma que se cantaba
en las pompas fúnebres de los atenienses en la época
de Pericles.—Atribúyese su composición por unos á
San Gregorio ó á San Bernardo, por otros á un gene-
ral de los dominicos, llamado Humberto, ó al padre
Malabranca, dominico también, conocido luego bajo
el nombre de cardenal Frangipani; y mientras se pone
definitivamente en claro la paternidad del *Dies iræ*,
nosotros reproduciremos la tradición de un origen
mucho mas maravilloso y patético.

Convengamos desde luego en que el cántico del
Dies iræ es lúgubre y solemne como su asunto (la fin
del mundo y el juicio universal). Todas las alegrías y
todas las tristezas, la esperanza y el terror, la beati-
tud, las últimas palabras de la agonía, los amores ce-
lestes, los aullidos del infierno y las voces de los
ángeles, todo tiene ecos admirables en nuestra mú-
sica de iglesia. Aparte el artificio y la magia de las
modulaciones, sus efectos sobre el alma, como los de
la música de los griegos, son sorprendentes. Carlo-
magnó, que tenía una voz colosal, daba treguas á su
ardor por las conquistas, entonando majestuosamente
los himnos sagrados. El tierno y voluptuoso Agustín,
que luego fue Padre de la Iglesia, y una de sus mas
brillantes lumbreras, debió su súbita conversión á la
hondísima emoción que le causó el oír esos imponentes
cánticos en una basílica donde por casualidad ha-
bia entrado.—No menos maravilloso fue, según cuen-
tan, el efecto que en cierta ocasión produjo el himno
del *Dies iræ* (que no parece sino un tema musical
sobre el famoso lienzo de Miguel Ángel), puesto que
libró del suplicio y de la muerte á su autor. Caminaba
éste triste y pausadamente hácia el sitio de la ejecu-
ción, acompañado del confesor y de algunos religiosos
que le asistían y exhortaban, cuando de improviso
empezó á entonar con lúgubre y solemne acento el
himno en cuestión, que habia compuesto en su cala-
bozo y notado en la pared del mismo. La música y la
letra de tan fúnebre composición causaron una emo-
ción indecible en la muchedumbre, en los sacerdotes
que le acompañaban, y hasta en los mismos verdugos:
á todos se les saltaron las lágrimas cuando el
reó cantó aquel pasaje que dice:

Oro supplex et acclinis
Cor contritum quasi cinis
Gere curam mei finis.

(Rendido y prosternado, contrito mi corazón y
como reducido á cenizas, no me abandoneis, Señor,
en mi hora final y suprema!)

Suspendióse la ejecución, se le pidió copia del him-
no, y por último fue indultado de toda pena.

Esta leyenda nos explica la razón de ser tan bello
y sublime el himno; lo es, porque fue inspirado por la
convicción, la fe y el arrepentimiento, en las dos si-
tuaciones mas aterradoras para un cristiano, cuales
son la muerte en un cadalso ante los hombres, y la
proximidad del juicio final ante Dios.

Las dos primeras rimas del himno:

Dies iræ, dies illa,
Solvat sæclum in favilla,

(Aquel día de cólera, aquel día reducirá el siglo á
pavesas) resume en cuatro palabras la opinión de los
filósofos gentiles, de los estoicos en particular, de que
el mundo ha de ser destruido por el fuego. De la pre-
sunta catástrofe de la fin del mundo por un incendio
del globo hablaron bellamente Ovidio, Séneca el trágico,
Lucano y otros. El autor del *Dies iræ* siguió
aquella tradición, que supo apoyar discretamente no
sólo en las profecías de David, sino también en las de
la Sibila.—Mas modernamente se escribieron himnos
mas correctos, mas filológicos, mas poéticos, pero
que distan mucho de exhalar aquel delicioso perfume
de convicción santa y fe sencilla que tanto entusiasmo
y enamora.

El *Dies iræ* es un sustantivo, como el *Miserere*, el
Te Deum, el *Ave María*, el *Gloria Patri* y tantas
otras oraciones y cánticos que llevan por nombre sus
primeras palabras.

CANTO LLANO.

El canto llano, ó gregoriano, es una imitación, ó
un resto quizás, de la majestuosa música de los grie-
gos. El origen de la denominación no es tan llano
como á muchos les parecerá. Y no es que deje de
abundar en llaneza y sencillez el enérgico y elevado

canto de los Atanasios, Ambrosios y Gregorios, sino
que *canto-llano* empezó por ser, en griego, *plémme-
leia*, *plémmeles*, que significa *fuera de las reglas de
la melodía* (de *melos*, melodía, canto, y *plén*, fuera,
extra): los cantores de la Edad Media tradujeron *melos*
por *cantus*, pero dejaron sin traducir el adverbio grie-
go *plén*, resultando por ende *plen-cantus*, voz híbrida
que no responde á su significado de origen, pero que
quedó latinizada en *plenus cantus*, ó *cantus plenus*,
y romanceada luego en *plein* ó *plain-chant*, *canto
chao*, *canto llano*, etc. El canto llano es la degrada-
ción mas completa del canto melódico y rimado; es,
por decirlo así, el esqueleto descarnado de la melodía,
y por esto le dieron los griegos la denominación de
plémmeleia ó extra-melodía.

P. F. MONLAU.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

IV.

CONTINUACION DEL VIAJE.—EL KHAN ISKANDERIE.—VE-
CINDARIO FÚNEBRE.—MEHAONIL.—LLEGADA Á BABI-
LONIA.

El khan de Birounons no nos detuvo mas que diez
minutos, el tiempo preciso para tomar café, y al po-
nerse el sol alcanzamos el khan de Iskanderie, donde
antes que nosotros habia llegado mi cocinero Dimitri,
á quien encontramos en todo el ardor de su improvi-
sación culinaria. Lo difícil era encontrar alojamiento.
Hacia demasiado fresco para pensar en la azotea. Afor-
tunadamente, anchos nichos abovedados, de dos metros
y medio de profundidad se abrian en la pared, ó por
mejor decir, ocupaban el sitio de tres ó cuatro asien-
tos de la cuadra, y allí nos instalamos. El alojamiento
tenia por precisión que estar plagado de pulgas, pero
felizmente M. Peretié habia tenido la precaución de
proveerse de tres camas de hierro, á pesar mio y de
M. Pellissier que al salir de Bagdad nos enojamos en
presencia de aquel sibirismo indigno de viajeros me-
recedores de este nombre. En Iskanderie, M. Peretié
nos recordó nuestros escrúpulos de monja, y tuvimos
que felicitarle arrepiéndonos de ellos. Despues de la
comida, que fue perfecta, nos metimos entre sábanas,
y yo me quedé dormido como un tronco, no sin haber
oído sollozos ahogados que probaban que en el aloja-
miento próximo tenian que habérselas con la pobla-
ción microscópica que todo lo invade. Felizmente, yo
no tengo el egoísmo elegante del poeta latino.

Suave...

...magnum alterius spectare laborem.

Al día siguiente, al levantarme, dos horas antes de
amanecer, para llegar al khan, sin que el calor me
atropellase demasiado, supe que un alojamiento poco
distante del nuestro habia sido ocupado aquella noche
por un muerto, por un musulman *chisa*, á quien sus
parientes llevaban á enterrar en Kerbeh, tierra sa-
grada para los adeptos de aquel rito. La vida mas
pura no abre con tanta seguridad las puertas del pa-
raíso como seis pies de tierra en Kerbeh, lugar santi-
ficado por la sangre de los dos grandes apóstoles del
islam, Alí y Hussein. Así es, que de los puntos mas re-
motos de Persia, donde todos pertenecen al rito
chiíta, los ricos procuran hacerse enterrar en el ter-
ritorio de Kerbeh, y nada hay tan común como ver
en el camino de Bagdad al Eufrates camellos ó caba-
llos cargados con una especie de *hafas*, caja con cla-
raboja que contiene un cadáver echado sobre un col-
chon de yerbas ó de hojas. Se comprende que algu-
nas veces el muerto, traqueteado con bastante rudeza,
haga experimentar al transeunte el contacto penoso
que la *grande Mademoiselle* arrostró valerosamente
durante la noche que sucedió al degüello del *Hotel-de-
ville*, y de que ella nos habla con demasiada desen-
volvura en sus *Memorias*. Perdería el tiempo el que
tratase de demostrar al peregrino oriental, que aquella
manera de obrar tiene algo de irrespetuoso para el
difunto cuya última voluntad ejecuta. Acaso sea él
quien tenga razón, en el sentido de que cada cual
honra la muerte como mejor le parece, siendo lo esen-
cial que le acompañen un pensamiento sincero y res-
petuoso y una piadosa sencillez.

A las ocho, vi destacarse en el horizonte las palme-
ras del khan Mehaonil, de lo que me alegré por dos
razones: la primera, porque allí empezaban las famo-
sas ruinas de Babilonia que habia ido á visitar, y la
segunda, la menos intelectual de las dos, porque tenia
hambre, y en el khan nos aguardaba el almuer-
zo. Prevaleció, sin embargo, la preocupacion mas
noble, y mientras nos íbamos acercando, repasé en
mi memoria el maravilloso cuadro que de Babilonia
nos han dejado los antiguos.

La ciudad de Semíramis forma un cuadro perfecto
de 13 á 16 leguas de contorno. El muro de circunva-
lacion, precedido de un foso ancho, profundo, y lleno
de agua, tenia 80 pies de altura y otros tantos de
grueso, y estaba coronado de dos filas de torrecillas

contiguas, en número de 250, vueltas una contra otra, y dejando entre sí el espacio necesario para dejar pasar un carro tirado por cuatro caballos. El muro estaba construido de ladrillos cocidos cimentados de asfalto, y cada tercera fila de ladrillos estaba separada de la siguiente por una hilada de cañas hundidas en el asfalto caliente. Atravesaban el muro 100 puertas de cobre, con los pies derechos y los dinteles de cobre también, y como en distintos puntos estaba cercado de ciénagas y lagunas, estos puntos se consideraban suficientemente protegidos por la naturaleza y no les guarnecía torre alguna.

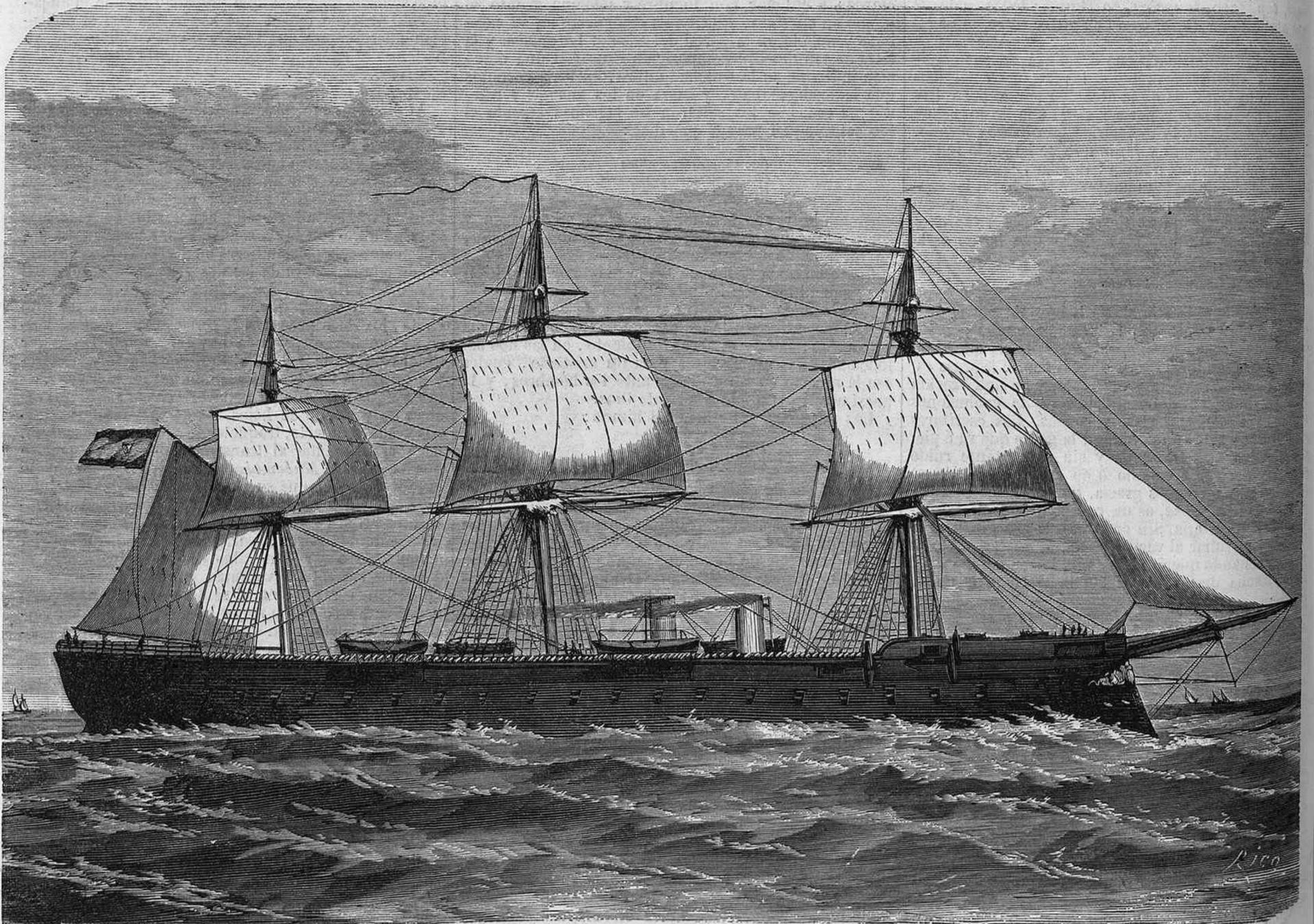
El plan cuadrangular del recinto se había conservado en el interior de la ciudad, pues las calles rectas y cortándose en ángulos también rectos, iban todas á parar á las cien puertas citadas ó á otras abiertas en el parapeto de los arrabales. Estos, que seguían las tortuosidades del Eufrates y tenían un desarrollo de 7 leguas, estando igualmente formados de ladrillos embetunados, descansaban sobre enormes bóvedas destinadas á amortiguar la impetuosa del Eufrates en la época de las crecidas primaverales. No se crea que la enorme superficie de 16 leguas cuadradas encerradas en el recinto, estuviere llena de casas. La superficie edificada no pasaba de 90 estadios cuadrados, constandingo cada estadio de 160 metros, lo que no deja de representar una ciudad muy considerable. Las habitaciones, que tenían tres ó cuatro pisos, no estaban todas contiguas, y en los puntos en que los edificios



EL CARDENAL ANTONELLI, MINISTRO DE ESTADO EN EL GOBIERNO PONTIFICO.

llegaban casi á la muralla, ésta se hallaba separada de ellos por un espacio libre de 100 metros, destinado sin duda á la ronda de las tropas que defendían el recinto. Esta desproporcion entre el perimetro real de la ciudad y el de sus fortificaciones, es muy comun en las ciudades de Oriente. Yo la he observado en Mosul, en Bagdad, en Barra y en Orfa, y en Babilonia estaba fundada en una medida de prevision, cual era la necesidad de tener en el interior de las ciudades tierras cultivadas que permitiesen sostener largos sitios. Yo doy esta razon tomándola de Quinto Curcio, aunque no me parece suficientemente fundada. Es una precaucion de una ingenuidad un poco primitiva, y no reconozco en ella el genio de Semiramis. Sin un grande esfuerzo de imaginacion se le podia haber ocurrido establecer graneros de repuesto.

La ciudad propiamente dicha estaba rodeada de tres cercas. La primera tenía 12 kilómetros, la segunda 8 y la tercera 4. Esta última se hallaba cubierta de bajos relieves pintados que representaban figuras de animales y escenas de caza. Allí se veía á Semiramis á caballo atacando una pantera, y á Nino matando un leon. Escenas análogas adornaban la segunda cerca, no obstante ser de ladrillos sin cocer, y estaban pintadas; segun Heródoto, con tanto arte, que las figuras parecían vivas. La cerca menos estensa contenía la ciudadela, cerrada con una triple puerta, detrás de la cual se hallaban recintos de bronce que una máquina abría y cerraba. Esta ciuda-



MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «VICTORIA.»

APUNTES BIOGRAFICOS.

EL CARDENAL ANTONELLI.

En el lugar correspondiente de nuestro número de hoy, damos el retrato del cardenal Antonelli, uno de

esmerada educacion en el gran seminario de Roma, donde se distinguió por su amor al estudio y su talento. Recibidas las órdenes, fue uno de los favoritos de Gregorio XVI, de quien recibió, entre otros nombramientos, el de prelado. Posteriormente, recorrió en tres años los puestos que median entre la subsecretaría de Estado en el ministerio del Interior hasta el de ministro de Hacienda, ó gran tesorero de las dos cámaras apostólicas. En 1847, Pio IX le hizo cardenal.

Gozaba entonces de mucha popularidad Antonelli por sus opiniones liberales y reformistas, y de aquel tiempo data la intimidad y confianza plena que le dispensó el papa, quien le encargó (junio de 1847) del ministerio de Hacienda, y de la presidencia de la Consulta de Estado, especie de comision extraordinaria encargada de examinar las nuevas necesidades de la época é informar sobre las reformas que juzgase convenientes, informe que contenia proposiciones altamente patrióticas. Fue asimismo individuo de la comision de constitucion que dió á Italia el famoso Estatuto. Después de la caída de algunos gabinetes, presidió uno liberal compuesto de nueve ministros, de los que sólo tres eran eclesiásticos. La popularidad de Antonelli creció, atrayéndose las simpatías del partido nacional cuando puso en campaña un ejército de 1,700 hombres, destinado á combatir al Austria en las Legaciones, y en caso necesario en la Lombardia. Alarmado poco después del carácter peligroso, á su juicio, que tomaba la revolucion, y obligado á hacer observar una Constitucion rechazada por el alto clero, cedió su puesto al ministerio Mamiani.

No por esto perdió nada en el aprecio de S. S., cuyo consejero íntimo siguió siendo siempre, influyendo poderosamente en la direccion de los negocios públicos en las diversas situaciones que se fueron sucediendo. A indicacion suya se reemplazó á Mamiani con Pellegrino Rossi, persona á quien se atribuian dotes políticas nada vulgares, pero antipático á la revolucion. Después de la muerte de este ministro, Antonelli aconsejó y dirigió la fuga del papa, y en Gaeta—donde á la sazón residia la corte pontificia—protestó contra el nuevo gobierno de Roma, como secretario de Estado, y dirigió á los representantes de varias potencias católicas,

dela, residencia favorita de Semíramis, daba al rio, y por un puente y un túnel comunicaba con el palacio occidental.

El puente, de 5 estadios de longitud, descansaba sobre machos hundidos muy profundamente, distantes 12 pies uno de otro, y compuestos de piedras sujetas con graponas de hierro y soldados con plomo fundido, estando talladas en ángulo agudo las superficies espuestas á la corriente. El tablero, de 30 pies de anchura, era un piso de cedros y cipreses apoyados en enormes tablonas de palma. En cuanto al túnel, fue un capricho de Semíramis cuando construía el pylon de que hablaré mas adelante. El Eufrates, momentáneamente torcido hácia el Este, habia dejado en seco su lecho natural, y la reina hizo practicar en él una galería subterránea de 12 pies de elevacion y 15 de anchura. Los babilonios añadian que la obra se concluyó en siete dias. Los pueblos primitivos tienen siempre necesidad de exagerar hasta lo que ya en sí es maravilloso.

Hé aqui, en sus rasgos esenciales, lo que era la reina del Oriente en tiempo de su esplendor, es decir, antes de las persas, los cuales degradaron sus mas bellos monumentos, saquearon sus templos y la convirtieron en una gran ciudad de provincia. Lo que llama la atencion en las descripciones que nos han dejado los antiguos, es cierta combinacion de utilitarismo y de grandiosidad que en ninguna parte se encuentra en igual grado que entre los caldeos. Todos sus inmensos trabajos, trincheras, canales, malecones, puentes, y lagos artificiales, son principalmente obras de utilidad pública. No exceptúo mas que los famosos jardines colgantes de que hablaré despues, los cuales no son de Semíramis aunque el vulgo se los haya atribuido. Se deben al elegante capricho de un déspota enamorado (rara avis), del cual ni siquiera el nombre ha llegado hasta nosotros.

Mientras yo estaba rumiando mis clásicos, franqueamos el hospitalario umbral del khan. Lo primero que hice, fue salir á la azotea y dedicar una ojeada al inmenso panorama que podía abarcar desde aquella altura.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

los hombres de Estado mas célebres de nuestros dias, y el alma, digámoslo asi, del gobierno pontificio, con especialidad desde los sucesos de 1848. Su padre fue leñador, y entre sus ascendientes, á consecuencia de las varias vicisitudes por que pasaron, hubo jurisconsultos, hombres de ciencia y hasta salteadores de caminos. Uno de estos fue condenado á muerte y ejecutado en tiempo del primer imperio napoleónico, durante la ocupacion francesa. Antonelli recibió una

situaciones que se fueron sucediendo. A indicacion suya se reemplazó á Mamiani con Pellegrino Rossi, persona á quien se atribuian dotes políticas nada vulgares, pero antipático á la revolucion. Después de la muerte de este ministro, Antonelli aconsejó y dirigió la fuga del papa, y en Gaeta—donde á la sazón residia la corte pontificia—protestó contra el nuevo gobierno de Roma, como secretario de Estado, y dirigió á los representantes de varias potencias católicas,



JUDIOS DE B. BILONIA.

entre ellas España, una circular reclamando su apoyo para restablecer á su soberano espiritual en la silla de San Pedro, y protestando, no obstante, de su respeto al Estatuto. A él se debe principalmente la organización que despues ha recibido la administración de las provincias y municipios romanos, y él, en fin, como ministro de Estado, es hoy, como siempre, el que lleva la dirección suprema de la política del gobierno pontificio. Para terminar estas ligeras indicaciones, añadiremos que el cardenal Antonelli nació en Sonnio, cerca de Terracina, y tendrá actualmente unos 60 años de edad.

S.

BIBLIOGRAFIA.

EL CABALLERO DE LAS BOTAS AZULES.

CUENTO EXTRAÑO

POR DOÑA ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

(CONCLUSION.)

Combinad en un conjunto la gravedad y elevación del personaje con lo grotesco de este atavío puramente adicional y en extremo caprichoso, y comprendereis el talento que es necesario para no inclinar su entidad al extremo menos favorable, cuando lo cómico se emplea para la conquista del terreno en que van á desarrollarse facultades superiores, evocando en su derredor y disponiendo á su antojo de las figuras, las actitudes, las combinaciones y el aspecto general del cuadro.

En la escala de los tipos, este es un gigante cuando se le contempla puesto en acción, librando una reñida batalla con cada grupo social, y obteniendo una segura victoria en honor del buen sentido, ultrajado acaso por el desbordamiento del progreso, ó mejor dicho, por una torcida interpretación de sus formas.

La condesa Pampa es el carácter independiente de la mujer de alcurmia, cuyas inmensas facultades, lastimosamente modificadas por una educación insustancial, atrofiadas por el incienso quemado en aras de una inútil belleza física, constituyen poco á poco ese temperamento pobre y soberbio, hijo de una naturaleza caprichosa que se emancipa de todo lo normal y corre desalada en pos de lo incomprensible y lo absurdo, hasta el punto de comprar una emoción nueva al precio de una humillación vergonzosa. Si el tipo está admirablemente delineado, díganlo las siguientes palabras que le perfeccionan puestas en su misma boca: *Apenas recuerdo haberme sentido nunca realmente desgraciada, y no me pesaría de llegar á serlo siquiera una vez en mi vida. ¿No es al fin ridículo no saber una lo que tantos millones de mujeres saben?*

Sería capaz de ocupar un trono con la majestad de una reina, y descender sin esfuerzo á la esclavitud que yo quisiera imponerme. Hé aquí la profesión de fé de la orgullosa Casimira, que realiza, aunque aparentemente, la segunda parte de su programa, para arrancar el secreto de su existencia al sér misterioso, para sujetar á su carro de triunfo al único indiferente corazón que no se dejara acariciar por sus encantos y lacerar por sus desdenes. Si algo falta á la arrogancia de esta mujer, oid al autor describir su traje de campaña: «Larga y plegada túnica, pies desnudos, brazaletes en piernas y brazos, seno medio elevado, y una corona de mirto, entrelazada sobre la blanca frente, con largas trenzas de cabellos brillantes y de un hermoso color castaño, tal era su atavío. Alta y un tanto varonil, se adelantó con magestuoso paso á recibir al duque...»

Pero la seducción con todo su arsenal de hechizos; la seducción que se esconde tras la debilidad y hiere á través de la languidez; la seducción que en el cuerpo mas hermoso ocupa el lugar del alma mas perversa, á la manera de la ponzoñosa serpiente que se oculta en magnífica flor americana; esta seducción, decimos, se halla perfectamente retratada en un carácter sentimental, pérfido y vano, que rinde culto á dos ídolos en diferentes altares: á la estimación de sí propia y al desprecio de los demás, rogándoles mañana y tarde, como dice la autora, que la deparen cada semana por lo menos un noble jóven que se mate por su hermosura; y puesto que seguimos el sistema de presentar el rasgo con que cada tipo se perfecciona, véase la manera con que en una epístola sabe deslizarse la serpiente:

«Ojos negros, cabellos negros y rizados, color pálido, alta, delgada, vestido blanco y una flor azul en el pecho. Esta noche en el teatro Real, palco principal de la izquierda. Se espera al señor duque para hacerle una advertencia particular que le interesa.»

Busquemos, ahora, otro grupo de figuras, otro género de dibujo y otro nuevo colorido. Caminando de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo complicado, abandona la autora los salones del gran mundo, donde la tentación tiene poco que trabajar, y ganando sus creaciones en mérito tanto como descienden en rango,

busca en la clase media un punto vulnerable, creyendo, no sin fundados motivos, que la tendencia á una nivelación extravagante y mal entendida es el talón de ese Aquiles que asalta Troyas tan formidables como las tiranías seculares y tiene Homeros tan inspirados como Víctor Hugo. Hijas de buenos empleados y jóvenes de grandes esperanzas, preparan sus trajes para asistir al Prado el domingo, pues diz que allí ha de pasear sus misteriosas botas el incomprensible personaje, y puede hacer su buena estrella que alguna llegue á disputar con ventaja á las encopetadas señoras el señalado favor de una sonrisa. Todas, ó casi todas son bellas, agraciadas por lo menos, astros rutilantes en el cielo raso de una tertulia de confianza donde se baila, se hace el amor y se juegan prendas, y su pretensión, por consiguiente, no está fuera de propósito. Todas aspiran á un buen partido y cada una mira á su vecina con marcado aire de superioridad, bien por los doscientos escudos anuales en que el sueldo del papá escude, bien por el mejor corte ó tela de la falda; pero lo que ninguna sospecha es que el famoso portador de aquellas botas ha de presentarse en plena tertulia á encargar un abundante surtido de gorros de dormir, destinados á un objeto piadoso y pagados con munificencia de príncipe, produciendo con su extraño proyecto un verdadero conflicto. ¿Cómo descender á ocupación tan plebeya? ¿Cómo perder ocasión tan magnífica? Y sobre todo ¿cómo adivinar el lector semejante situación que tan en relieve pone el sueño dorado del estado llano á quien dió carta de naturaleza ayer la convocación de los Estados Generales y que, viniendo á ocupar el sitio manchado por otra clase, pretende hoy parodiarla hasta en sus vicios?

La obra ciertamente abunda en parecidas sorpresas y se suceden las situaciones imprevistas, tanto en el giro de las escenas, como en la evolución del pensamiento capital. Nada ó poco tiene de particular que el deseo de ganancia encuentre un eco atronador en el corazón de los artesanos ante la perspectiva de unas botas que causan la desesperación de los elegantes, y que serian pagadas á peso de oro, una vez descubierta el secreto de su confección: poco también la sensación producida en el seno del agiotaje literario por el anuncio de un libro famoso que se disputan los editores: poco aun, cuando la voz secreta y bendecida que en el espíritu de un hombre revela el genio de un artista que se ignora, la conciencia de una grandeza que no se comprende á sí misma: poco, y es arriesgado creerlo así, la derrota de una hipocresía sistemática, encastillada tras los muchos abrigos de desasustadizas doncellas, alejadas de una sociedad que se complacen en vestir con todas las fragilidades que soñar puede una imaginación celibataria y el arrepentimiento un poco tardío de la carne inútil para el pecado; desmoronadas torres donde la curiosidad halla brecha.

Pero es curioso y admirable el espectáculo de la sociedad atacada en sus últimas trincheras, vencida al pie de los viejos é inespugnables muros de la ingenuidad volteriana y la última y mas exclusiva acepción del Yo con aplicación á la vida práctica. El hombre salvaje y el civilizado, la candidez primitiva y el refinamiento filosófico son personalizados para caer abatidos ante la victoriosa novedad.

Si por una abstracción poderosa logramos multiplicar una sola vez por sí misma la estatura de los personajes que intervienen en los dos episodios mas apreciables del libro, nos resultarían dos cifras incommensurables quizás en los procedimientos de la creación artística: una lucha épica entre dos gigantes: un idilio entre dos seducciones.

¿Habeis oído narrar por ventura la historia de una azucena que crece al borde de un sepulcro? Tiene un perfume que embriaga al espíritu: tiene una blancura que estasia la vista: tiene una voz que se confunde con el triste y cadencioso rumor de los cipreses, con la alegre y juguetona charla de los jilgueros. ¿Y qué mucho que haya en ella matices y perfume, susurro y canto, si la naturaleza depositó en su cáliz sus tesoros, y los suyos el espíritu en esa vida de las flores, percibidas á medias por la observación de los poetas? Entre el continuo combate de la vida y la muerte, á dos pasos de un mundo desconocido, á mas próxima distancia del cementerio, Mariquita busca las emanaciones de lo bello donde se pierden los ecos de lo vivo, halla espacio en el límite de los horizontes, y el mutismo del no sér murmura en su oído frases de esperanza, y el vacío la atrae con vertiginoso placer, y sus sentimientos se modelan en la inacción de los sepulcros. Todo lo ignorante que se puede concebir á una hija de la naturaleza y todo lo espiritual también que es dado figurarse á un alma desposeída de cuerpo, recreándose despierta en sueños de formas vagas, acariciando constantemente ideas con las que nunca lograra sumar un ideal, Mariquita siéntese en una ocasión atraída por un sér bello que la parece sobrenatural en un principio, despues preferible al marido que su padre la destinaba, y finalmente, realización de sus aspiraciones mas ignoradas y objeto de su culto. Como una pasión se desborda y crece en el alma vírgen, muy pocas criaturas existen que lo ignoren: mas el len-

guaje que la pasión emplea al desbordarse, en el caso poco comun de una perfecta candidez, puede ser repetido por muy pocas:

—¡Es él, señor! ¡es él! ¡es él! ¡Véale usted qué flaco y qué feo es! Caballero, ¡por el amor de Dios! Si usted no quiere ser mi marido, dígame á quién he de pedir permiso para que me entierren viva.

Si el hombre á quien van dirigidas estas palabras no sofocara el germen del sentimiento que las dicta, ¿no serian la primera estrofa de un hermoso idilio? Proponerse agotar el raudal de una pasión semejante seria el resultado de la multiplicación que ya mencionamos. Además, creemos encontrar resuelto el siguiente problema en tan delicada figura: ¿es el estado primitivo ó la civilización refinada el padre natural del materialismo?

Comparemos, reproduciendo aquí algunos de los toques maestros con que aparece perfilado el señor de la Albuérniga: «Vivia célibe, sin amistades íntimas, sin amores, desligado de todo lo que no era su propia persona y ageno á toda ambición. Filósofo por entretenimiento, amaba instintivamente el bien y aborrecía el mal, pero en vano se hubiera esperado que hiciese por el prójimo ni mal ni bien. Antes que todo estaba él, despues él, y siempre él; lo demás era cuestión de los demás. Verdadero anacoreta del siglo en que vivimos, su casa, cuajada de mármoles y obras de arte, era la encantadora Tebaida donde vivía en sí y para sí.»

Para falsear estos principios, elevados á la categoría de sistema, se necesita una palanca de formidable potencia, un ariete de que sólo puede disponer la novedad, turbando con una voz de alarma el imperturbable reposo de un espíritu tan ingeniosamente defendido. Basta decir en honor de la autora, que consigue este objeto despues de un sitio en toda regla, en el que se disputa el terreno palmo á palmo.

Pésanos el poco espacio que nos queda para resumir considerando el conjunto de la obra, y procuraremos ser breves. El libro es bueno, pero seria de desear verle mas acabado, aunque tememos que no pueda ser mejor en sus condiciones. Esta observación, que no creemos tan vacía como á primera vista parece, es producto de la reflexión con que le hemos leído, procurando apreciar en todo lo que vale su pensamiento, intentando en vano comprender algunos detalles oscuros, y deduciendo lo que falta. Esto último, en menoscabo de la obra, es deducible y nada mas, ó lo que es lo mismo, la obra está condenada por el buen sentido á carecer de desenlace. Un capítulo mas, y se salva como producción literaria: un capítulo mas, y pierde su valor como boceto de un cuadro social. En tan dura alternativa, era preciso adoptar un partido extremo: si se trata de una novela hay absoluta precisión de redondear el argumento para pagar una deuda contraída con el aficionado de pura sangre, que en esta materia es un acreedor intransigente: si se trata de trasladar al lienzo las situaciones de la verdad, la terminación del asunto pertenece de derecho al próximo siglo, que podrá á su vez escribir una obra para que el siguiente la continúe. Cuando se retrata una lucha con marcadísimo carácter, de perpetuidad siempre creciente, su descenso en el libro necesita aminorar el impulso de los elementos puestos en juego, y como éstos en vez de disminuir aumentan á medida que el tiempo trascurre, de aquí que el asunto toca con una resolución completamente falsa, aventurada como hipótesis, y como profecía absurda.

Nada nos queda que añadir respecto al estilo fecundo en chistes del mejor género, y sobre todo admirablemente propio en la manera de adjetivar, cualidad la mas recomendable sin disputa en la forma de los buenos escritores.

Y ya que de la forma hablamos, debemos hacer constar una circunstancia que distingue perfectamente á la señora Castro de Murguía entre las escritoras notables que conocemos, y que es un tributo que la mujer de mas privilegiada inteligencia rinde acaso á la debilidad de su sexo. No hay una paradoja en su libro, y esto es mas notable cuanto que pseudónimos como Jorge Sand, filósofos como Mad. Staël y Mad. Girardin, el vencedor del torneo contra Sandeau, Mery y Gautier, es decir, los hombres de corazón y estilo, la mujer-protesta, en una palabra, acude á ella como á un recurso supremo.

Por último, en nuestro humilde juicio, *El Caballero de las botas azules*, es una ejecutoria en el mundo literario. Desgracia es y no pequeña, que sólo pueda ser bien leída por nobles, y es desgracia en el sentido de recompensa pecuniaria; pero la que con ánimo tan esforzado da cima á tal empresa, bien puede cultivar con éxito la novela de costumbres, único género que está llamado á aclimatarse en España.

Y caigan sobre este desaliñado trabajo las iras desencadenadas en la obra contra la pacotilla y la rutina, si al escribirle no hemos querido hacer justicia al mérito y agradecer á nuestros lectores.

BERNARDO DEL SAZ.

MARINA ESPAÑOLA.

LA FRAGATA VICTORIA.

Uno de los grabados que publicamos en EL MUSEO de hoy, representa la fragata *Victoria*, hecha en Inglaterra por la sociedad de construcciones marítimas, titulada *Thames Iron Works and Shipy Building Company limited*. Este magnífico buque, uno de los mejores, si no el mejor, de nuestra marina de guerra, mide

de eslora	342, pulgadas 10
manga	61 "
puntal	41 "
y tiene	
Toneladas de arqueo	5,348
Caballos de fuerza	2,000
Cañones	40

ALBUM POETICO.

A MIS BELLAS AMIGAS

The Misses Elizabeth and Lucy Hale.

Hermosas: si un día
la mar y sus brumas
surcando bravía
por montes de espumas,
cual luz y atalaya,
y huyendo del mio,
búscarais la playa
del mundo natio,
con férvido anhelo
tocando su orilla,
hablad de mi suelo,
hablad de Castilla.
Decid que en mi tierra
se llaman ufanas
las gentes que encierra
de América hermanas;
decid que, aunque punta
de un mundo ya viejo,
su frente disyunta
del turbio reflejo,
el sol que la anima,
la fe que la eleva,
sin mancha que oprima
los timbres que lleva;
decid que entre el cieno
de un mundo que impuro
desgarra su seno
traidor y perjuro,
el suelo en que vivo,
(por mas que deshecho
del mal sea cautivo)
aun guarda algun pecho
que ardiente atesora
la fe que le inflama,
la patria que adora,
la hermosa á quien ama;
decid que en mis lares
los hay de tal brio;
que son á millares;
que no es solo el mio.

Trovando á los sones
del arpa, entre tanto,
diré en mis canciones
al pueblo á quien canto:
del mundo que aun vela
de allá, desde el cielo,
la hispana Isabela
con noble desvelo,
con plácidas huellas
no vi los albores;
ni el cielo de estrellas;
ni el campo de flores;
ni el bosque, ni el rio,
ni el monte, ni el llano,
ni, manso ó bravío,
su vasto Oceano.
Mas vi de ese cielo
el astro y la lumbre,
la nube y el velo
que borda su cumbre;
la aurora que asoma,
y el sol que va á verla;
la flor y el aroma;
la concha y la perla.
Y así el alma mía
gozó sin cautela
la aurora en Lucía,
el sol en Isabela.

El pueblo escuchando
mis febles cantares,
dará el eco blando
al viento y los mares,
y en trova sencilla
veloz de ola en ola
irá á vuestra orilla

mi voz española,
diciendo en su acento,
que el eco restaura
mas leve que el viento,
mas dulce que el aura:
«si Europa en su lecho
de muerte ya mora,
aquí aun hay pecho
que ardiente atesora
con vivido fuego
de fe ricas llamas,
de patria amor ciego,
y amor á las damas.
Y cuando esas bellas
á vos se parecen,
latiendo por ellas,
entonce enloquecen.»

J. P. DE GUZMAN.

ROMANCE.

«Malhaya el mal caballero,
el asesino malhaya
que ha dado muerte á su hermano
con puñal, no con espada.
Malhayan los que le cercan,
malhayan los que le guardan;
á todos los desafío
campo abierto y en lid franca.»
Así ha hablado el de Cardona,
y sus últimas palabras
volaron juntas, con guante
que bravo á la tierra lanza.
De Rocaberti el vizconde
la diestra gozoso alarga,
y estrechándole la mano
le dice aquestas palabras:
—«Noble sois, el de Cardona,
noble sois de buena raza,
en vuestras luchas, vizconde,
toda ayuda es escusada;
mas si pereceis, os juro
mi mano os dará venganza.»
El rey que aquesto les oye,
los ojos ardiendo en rabia,
así les habla á los nobles,
bien oireis lo que les habla.
—«Orgullosos estais, Cardona,
paladin de mi cuñada,
y mal os cuadra el orgullo
teniendo tan mala causa.
Por la Virgen, Rocaberti,
tan audaz no os esperaba,
y no os doy pronto el castigo
que ya en la lid os aguarda.
Me retais y no rehuso,
justa queda convocada
delante el rey de Castilla,
él juzgará la demanda.
Mas antes juro por mi honra
y por la cruz de mi espada,
que no di muerte á mi hermano
con engaño ni con daga.»
Y doblando la cabeza,
(el perjuro la doblaba);
señaló á toda la corte
la puerta de la ancha sala.

A. LLABERIA.

Los Kares, bárbaros de la Indo-China, no tienen reliquia alguna cuando están buenos y gozan de prosperidades; pero cuando les aflige alguna desgracia, se acuerdan de que dependen de dos genios, deducen que éstos tienen hambre y sed y se apresuran á ofrecerles víveres y licores y á celebrar fiestas para aplacarlos. Uno de estos genios es el espíritu de los bosques; de su cólera nacen las enfermedades, las hambres; las pestes. En el caso de enfermedades ordinarias, la familia invoca al dios de la casa, que reside en una capilla inmediata, y el jefe oficia por sí mismo en calidad de gran sacerdote, segun los ritos consagrados.

Cuando una epidemia invade una aldea, los habitantes de las inmediatas interceptan los caminos atravesando en ellos un tronco de bambú. Junto á este tronco colocan una piedra grande para advertir al hombre que se atreva á salvar este obstáculo, que ha merecido la muerte y la sufrirá si no rescata su vida dando un monton de oro que pese tanto como la piedra.

Parece demostrado que el hierro producido por la antracita adquiere cualidades muy apropiadas para la fabricacion del acero y á poco coste.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

MATAR EL TIEMPO.

(CONCLUSION.)

VIII.

Poco pude descansar aquella noche.

La idea de que aquel billete y aquel ramo eran de una mujer, de una mujer que entraba en mi casa, que espiaba mis acciones, que acaso me amaba y á la que yo trataba con tal desden, bastaba á volver el juicio á cualquiera.

—¿Seria bonita?—Esta interrogacion ¿á quién no se le ocurre? por enamorado que se halle de otra mujer, por ciego que se encuentre un hombre, al ver una serie tal de muestras de cariño, al convencerse de que hay otra que le quiere, si ignora quién es, si no la ha visto nunca, lo primero que ocurre á su intranquilo pensamiento es la susodicha preguntilla: «¿Será bonita?»

Yo estaba enamorado, tenia ausente mi corazon, y á pesar de eso no pude menos de murmurar la pregunta, y entre curioso y algo mas aceché á diversas horas la llegada de un flamante ramo ó de un nuevo billete.

Nada pude saber, nada averiguar.

Abrió el balcon al amanecer: no habia ramo ni billete; miré á la calle por si estaba caido; ni billete, ni ramo.

Francamente, aquello no me causó satisfaccion alguna.

Fuí al jardin, esperé; ni ramo, ni billete cayó á mis pies.

Volví á casa, la registré toda ella: ni billete, ni ramo parecian.

Despues de almorzar, volví al jardin y allí, abriendo una carta de mi adorada, sentí ruido en la casa; me aproximé; era ruido de faldas; entré, no hallé mas que á mi criado que me dijo no habia sentido nada.

De pronto, mis ojos se fijaron en un extremo del gabinete en que se hallaba mi alcoba: allí habia un ramo tendido y un billete desprendido de él.

—¡Ah! exclamé, sentándome en una butaca de paja calada; este billete, aunque no dice mas que el anterior, tiene firma; la T es Trinidad: ya dí con ella; en seguida, averiguo quién es la señora ó señorita que hay en Carabanchel, que así se llama, y asunto concluido.

Y con la mayor calma me puse á leer la carta de mi novia, que decia así:

«Querido Fernando: he tenido que confesar á mamá nuestras relaciones, y desde mañana podrás escribirme á su nombre, poniendo una L en uno de los extremos de la carta. Papá ignora todo, pero estoy segura de su aprobacion.

Tuya siempre,

Laura.

P. D. ¿Qué tal te va en Carabanchel?»

—¡Hola! ¡hola! exclamé al leer la carta:—¿Con que ésta ya sabe que estoy yo en Carabanchel? ¿Con que á ésta la han enterado de lo que pasa? ¿Si será alguna amiga suya la que anda en estos enredos?

Empecé y continué, y seguí todo el dia en averiguacion de qué señora ó señorita pudiera haber en Carabanchel que se llamase Trinidad, y no hallando ninguna y creyendo el nombre un pseudónimo, dije:

—Yo replicaré á tu carta. ¿Me preguntas «cuándo obtendrás una contestacion? ¿eh?»—Pues ahora mismo voy á dártela.

Y recortando varios periódicos en letras del tamaño de una muestra de ultramarinos, puse un NUNCA terrible en la reja del gabinete.

Acostado despues, y reflexionando tranquilamente sobre el chasco que se llevaria el divertido fabricante de billetes y ramos, oi desde mi cama una voz que en la calle decia:

—Pero Trinidad ¿qué hace usted por aquí?

Corrí al balcon en dos brincos, lo abrí y sólo á lo lejos divisé dos caballeros que se marchaban tranquilamente.

—¡Bah! murmuré;—sin duda no ha querido que la sorpresa y se ha ocultado.

Al dia siguiente, ni ramo, ni flor, ni carta vino á incomodarme.

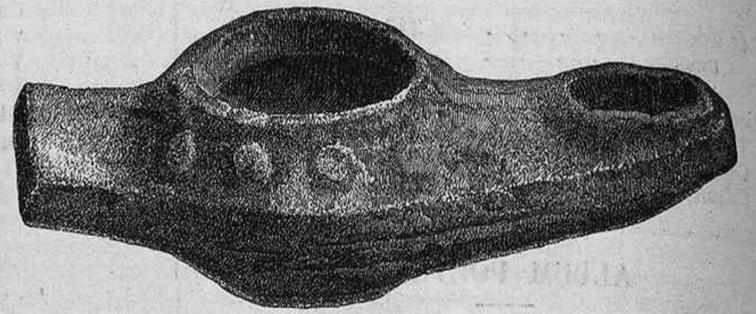
Al otro, idem de idem.

Al tercero, lo mismo.

—Entonces, era cosa formal, murmuré; entonces es cierto que hay una mujer que me adora, una mujer que me cela, una mujer que me persigue y á quien he dado yo calabazas.

Lo que me causó un poco de sorpresa fue el notar la insistencia con que un jóven apuesto, gallardo, algo coloradito, y de airosos bigotes y perilla, miraba á mi casa á todas horas del dia, y se fijaba en mí con cierto aire provocativo.

—¿Seria algun rival mio, algun amante de aquella dama duende? ¿Vendria la dama algunas veces á mi



VIAJE Á BABILONIA.—ANTIGUEDADES ENCONTRADAS EN ALGUNOS SEPULCROS DE AMRAÑ.

casa? ¿O era un hermano dispuesto á hacerme pagar caro mi desaire?

No sabiendo cómo matar el tiempo, y por averiguar todo de una vez, escribí el siguiente billete:

«La insistencia de usted me ha interesado vivamente. Su silencio á mi repulsa me ha conmovido. A haber sabido que ocasionaba á usted tal disgusto, de ninguna manera hubiera contestado como contesté.—

—¿Cuándo podrá ver á usted en mi casa?»
Y sin firmar la epístola, la dejé al anochecer en la reja.

No pasaron diez horas sin que recibiese yo en el mismo sitio la siguiente contestacion, que me dejó haciéndome cruces:

«Hoy á las doce irá á ver á usted, su
Trinidad.»

—¡Demonio! exclamé; ¡y yo que puse la pregunta de broma y para desconcertarla! ¡A las doce del día! ¡Esto es peor que todos los enredos de las comedias de Tirso, Calderon y Lope! ¡Venirme á ver á mi casa una mujer, en pleno día, una mujer que dice que me adora! ¡Esto es el colmo de la inverosimilitud!

IX.

A las doce en punto me senté en una butaca y vi abrir la puerta de mi gabinete, al mismo tiempo que decia una voz:—¿Da usted su permiso?

—Adelante, contesté.

Era el individuo que tan obstinadamente cercaba mi casa, y que se aproximó frunciendo el ceño.

—(¡Ya! exclamé; no se ha atrevido ella á venir y ha mandado á este acólito, que me espiaba sin duda de su órden.)

—¿Caballero?

—¿Caballero?

—Yo no esperaba encontrar en esta casa á...

—¿A mí? Tampoco yo esperaba ver entrar en ella á usted.

—Yo tenia aquí una cita.

—Yo tambien.

—Con una señora.

—Tambien yo. (Esto es el *Puñal del Godo*.)

—Entonces, no me esplico, dijo él.

—A ver si me esplico yo:—¿es usted la señorita doña...

—Ya ha podido usted ver por mis barbas, que soy hombre y de pelo en pecho.

—Que sea enhorabuena.

—¡Ah! todo lo comprendo.

—Pues yo maldita de Dios la cosa.

—¿A qué ha venido usted á Carabanchel?

—¡Hombre! ¿yo? á matar el tiempo, ¿y usted?

—Yo he venido á romperle á usted la crisma, caballero.

—Poco á poco, esas son ya palabras mayores.

—Mayores las oirá usted. ¿Quién ha puesto en esa reja un NUNCA el otro día?

—Yo.

—¿Quién ha recibido los billetes y los ramos que ahí se dejaban?

—Yo; ¿pero á usted qué se le importa?

—¿Que qué me importa...

—(¡Vamos! es hermano de la individua.)

—¿Confiesa usted que ha contestado de esa manera baja á una declaracion de una persona que usted no conoce?

—¿Qué? ¿la conoce usted? ¿y viene de su parte...? ¡Cuánto me alegro!

—Basta de burlas. Usted me dará una satisfaccion.

—¿A usted?

—Si señor, á mí: yo soy su rival de usted.

—(¿No lo dije? Y ha tomado á pechos la contestacion que antes dí á su novia. ¡Ya se ve! como es hombre de pelo en pecho...)

—Creo que me habrá usted comprendido.

—Perfectamente; pero ¿qué culpa tengo yo de ser el rival preferido?

—La culpa que tiene usted es la del insulto.

—Que venga *ella* á pedirme la satisfaccion.

—¿Quién?

—Trinidad.

—Si Trinidad soy yo!

—¿Trinidad usted? ¿y se ha declarado usted á mí?

—Entendámonos, ¿no vive aquí una señora?

—¿Qué señora, ni qué calabaza? si vivo yo solo.

—Sin embargo, hace ocho dias vivia aquí...

—Efectivamente, una vieja, la inquilina anterior.

—Repito, que despues he visto yo á una señora.

—Fernando, dijo entonces entrando mi tia, —tienes carta de Alhama.

Trinidad se quedó estupefacto y mi tia sonriéndose.

Yo abrí la carta y leí:

«Querido Fernando: Pasado mañana volvemos á esa. Tuya,

Laura.»

Mi tia, dirigiéndose á Trinidad, le dijo:

—La señora de Lopez, á quien usted buscaba, ha estado una semana que se marchó á París.

Trinidad saludó y salió.

Mi tia, mirando á la puerta por donde se marchaba:

—¡Pobre hombre! exclamó, me ha tomado varios dias que he venido á informarme de tu salud, por la vieja á quien persigue.

Yo entonces, por ocupar las veinticuatro horas que me quedaban de ausencia, me puse á escribir estas aventuras, por MATAR EL TIEMPO,

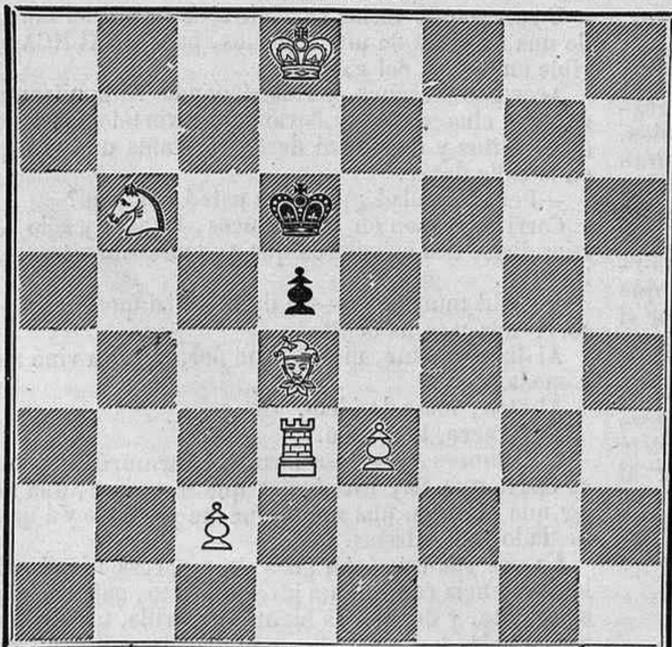
F. DE ZULUETA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 98,

POR D. F. J. MARQUEZ Y D. M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 97.

Blancos.

1.ª T 2 TR

2.ª A 7 R

3.ª A 6 A R

4.ª A 5 C R ó 5 R jaq. mate.

Negros.

1.ª R t C

2.ª R 5 A R

3.ª R 6 R ó 6 C R

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores S. Luna, M. Martinez, M. Rivero, E. Castro, P. Torres, S. Sanchez, D. García, J. Saez, A. Gomez, M. Zafra, A. Mendez, J. Martinez, J. Rex, J. Gimenez, L. Zavala, L. Lora, I. Lopez, S. Luna. T. Fernandez, P. Arnaiz, L. Abrial, de Madrid.—I. Aranda, de Valladolid.—Casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA, NUM. 96.

Señores E. Rodriguez, de Sevilla.—M. Ruiz, de Barcelona.—J. Nuñez Salguero, de Valencia.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El Museo de Pintura español tiene la fama de Europa.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.